

*Gerónimo Stilton*

El **SECRETO**  
del **LOBO**

LAS 13 ESPADAS

DESTINO



El nombre de Geronimo Stilton y todos los personajes y detalles relacionados con él son *copyright*, marca registrada y licencia exclusiva de Atlantyca S.p.A. Todos los derechos reservados. Se protegen los derechos morales del autor.

*Textos de Geronimo Stilton*

*Inspirado en una idea original de Elisabetta Dami*

*Coordinación artística de Tommaso Valsecchi*

*Ilustración de la cubierta, reverso de la sobrecubierta, ilustraciones interiores y mapas de Danilo Barozzi*

*Diseño gráfico de Marta Lorini*

Título original: *Il Segreto del Lupo*

© de la traducción: Miguel García, 2016

Destino Infantil & Juvenil

infoinfantilyjuvenil@planeta.es

www.planetadelibrosinfantilyjuvenil.com

www.planetadelibros.com

Editado por Editorial Planeta, S. A.

© 2014 - Edizioni Piemme S.p.A., Palazzo Mondadori - Via Mondadori 1, 20090 Segrate - Italia

www.geronimostilton.com

© 2016 de la edición en lengua española: Editorial Planeta, S. A.

Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona

Derechos internacionales © Atlantyca S.p.A., Via Leopardi 8, 20123 Milán - Italia  
foreignrights@atlantyca.it / www.atlantyca.com

Primera edición: enero de 2017

ISBN: 978-84-08-16375-6

Depósito legal: B. 21.660-2016

Impreso en España - Printed in Spain

El papel utilizado para la impresión de este libro es cien por cien libre de cloro y está calificado como **papel ecológico**.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Arts. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web [www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com) o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

Stilton es el nombre de un famoso queso inglés. Es una marca registrada de la Asociación de Fabricantes de Queso Stilton. Para más información [www.stiltoncheese.com](http://www.stiltoncheese.com)

*Gerónimo Stilton*

El **SECRETO**  
del **LOBO**



**DESTINO**

# ÍNDICE

Introducción	11
Prólogo	15

## PARTE PRIMERA ~ LA OSCURA AMENAZA

1. La última torre	23
2. El bosque Glacial	31
3. Las lágrimas de hielo	40
4. El encantamiento de Lune	49
5. En el árbol-casa	57
6. El supremo hechizo	66



## ÍNDICE

7. ¡Gracias, Peonía!	75
8. El globo encantado	85
9. Los dragones oscuros	93

### PARTE SEGUNDA ~ LAS ESPADAS QUE FALTAN

10. Por la vía de los Reyes	105
11. Los caballeros errantes	112
12. Los secretos de la Ciudad Laberinto	121
13. El canto del guardián	128
14. A un paso de la meta	139
15. Los desafíos de la Tierra	149
16. La respiración de la Tierra	157
17. El camino Hirviente	168
18. El corazón de la Tierra	176
19. La furia de Darken	186

## ÍNDICE



### PARTE TERCERA ~ EL DRAGÓN DORADO

20. El Mal más sombrío	199
21. El final de un sueño	209
22. Atrás en el tiempo	218
23. Hacia la Academia de Magia	228
24. El Ejército Oscuro	237
25. El Gigante de Luz	247
26. El engaño de Sombrya	258
27. El secreto de Arlinda	265
28. El obsequio del dragón	276
29. El Espejo de la Oscuridad	285
30. La gran fiesta de los magos	294

1

# LA ÚLTIMA TORRE

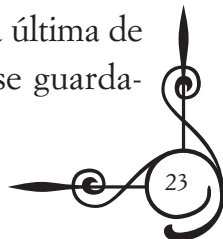
**A**quella mañana Aldar se levantó temprano. En la Torre de Cristal reinaba aún el silencio, cuando el elfo soñador se asomó a la ventana de su habitación. La nieve caía del cielo en pequeños copos compactos.

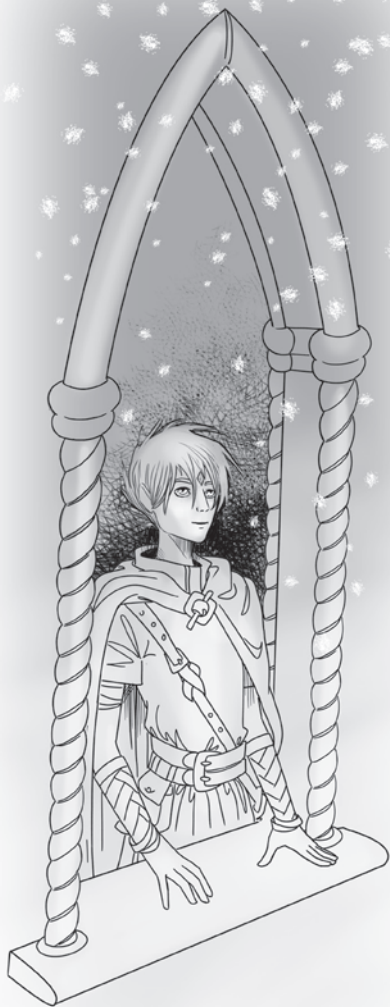
Desde allí había una vista espectacular: las cumbres Vertiginosas se abrían como un abanico, mostrando las lejanas regiones del norte, rodeadas por el blanco abrazo de la nieve.

—Casi lo hemos conseguido —susurró, mirando a lo lejos con gesto serio—. Pronto me tocará a mí recuperar las dos espadas menores que nos faltan.

Se estremeció, y no sólo por el intenso frío. Aguzando la vista, Aldar buscó la vía de los Reyes, más allá del bosque Glacial y el lago de los Prodigios.

Era su destino. El elfo soñador tendría que recorrer aquella ruta para alcanzar la Torre de Hielo, la última de las cuatro torres donde, desde hacía siglos, se guarda-





ban las espadas legendarias. Allí, el joven aprendiz afrontaría por fin la Gran Prueba, que lo convertiría en un verdadero mago del Reino de la Fantasía.

Sus compañeros, Dran, Lune y Ondine, ya se habían tenido que enfrentar a pruebas difícilísimas, y los tres las habían superado. ¿Lo conseguiría él también?

Aldar se quedó pensativo mientras admiraba el paisaje cubierto por la nieve.

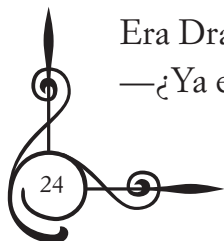
Poco después, alguien llamó a la puerta.

—Adelante —dijo el elfo soñador.

La puerta se abrió despacio, hasta que finalmente asomó una masa alborotada de cabello rojo como el fuego.

Era Dran, el titán de las montañas heladas.

—¿Ya estás despierto, Aldar?





—Sí, desde hace rato. Me estaba preparando para bajar. ¿Te apetece que nos entrenemos con la espada, antes de desayunar y proseguir el viaje?

Dran sonrió ante la idea, pero negó con la cabeza.

—Estaría bien, pero no creo que tengamos tiempo.

Aldar frunció el ceño.

—¿Ha ocurrido algo?

Su pensamiento voló hacia la Academia de Magia, hasta Ailos y los queridos amigos del Reino de los Magos, y también hasta la dura batalla que libraban contra el Ejército Oscuro en la Garganta Oculta.

—*Arial* quiere vernos —dijo Dran.

Aldar asintió con gravedad. Tenía un mal presentimiento.

Al pie de la magnífica escalinata de cristal y madreperla que llevaba a sus habitaciones, Dran y Aldar se encontraron con Lune y Ondine.

Una gran puerta de plata se abrió de improviso al otro lado del salón donde se encontraban, y un enjambre de pequeñas criaturas de colores revoloteó hasta ellos.

Los aprendices se quedaron mirándolas asombrados.

Vestían ropas suaves y ligeras como la seda. Su rostro y su cabello eran blancos como la nieve más pura antes de tocar el suelo.



—¡Son duendes del viento! —exclamó Lune.

La elfa de las cumbres había leído sobre ellos en un libro antiquísimo que se conservaba en la biblioteca de la Academia de Magia.

—Son criaturas delicadas y amables, muy trabajadoras y serviciales —les explicó a sus amigos en voz baja—. Tienen una voz maravillosa. Adoran cantar en el corazón de los bosques e imitan a la perfección los sonidos de la naturaleza.

Justo en ese momento una joven duende de grandes ojos luminosos como lunas sonrió a los huéspedes.

—¡Me alegra mucho veros ya despiertos! Me llamo Melody, y estoy aquí para llevaros con el noble guardián de la Torre de Cristal. Necesita hablar con vosotros urgentemente.

Entonces Aldar, Lune, Ondine y Dran intercambiaron una mirada alarmada.

Melody los condujo por pasillos que parecían no te-



ner fin, con paredes cubiertas de cuadros y tapices preciosos, colgados entre hornacinas con estatuas y objetos de gran valor. Dejaron atrás salas en las que se conservaban instrumentos musicales de toda clase y bibliotecas abarrotadas de libros antiguos, hasta llegar a la estancia central de la gran Torre de Cristal.

Era inmensa. Se elevaba siguiendo la forma de la torre: una enorme caracola de cristal y madreperla, en cuya pared había una larga escalera en espiral que ascendía hacia la cúspide hasta perderse de vista.

Los jóvenes magos la habían recorrido la noche anterior, cuando *Arial* hizo que se asomaran a un magnífico balcón para enseñarles la vía de los Reyes.

Melody accionó una palanca oculta en una hornacina y parte del suelo se hundió. Los aprendices se dieron cuenta de que ¡la escalera de caracol proseguía también hacia abajo!

Descendieron despacio, cada vez más abajo, hasta el corazón mismo de las cumbres Vertiginosas.

Sin embargo, no había nada espantoso en aquella bajada al subsuelo. La escalera era ancha, la luz difusa y de todas las tonalidades del arcoíris, hasta el punto de que les pareció estar soñando.

—Pero ¿adónde vamos? —preguntó Ondine.



Melody le guiñó un ojo.

—¡A la habitación de las Revelaciones!

Poco después, la duende de los vientos se detuvo delante de una puerta de cuarzo resplandeciente. Puso una mano sobre ella e inmediatamente se abrió a una gran estancia con un techo altísimo. Las paredes estaban cubiertas de espejos de cristal iluminados por algunas velas.

Y justo allí, en el centro de la estancia, estaba *Arial*, el guardián de la Torre de Cristal, un tigre majestuoso y fiero, de ojos profundos y dorados que parecían verlo todo.

—Bienvenidos a la habitación de las Revelaciones —los recibió *Arial*.

Era una criatura poderosa, que emanaba mucha fuerza y producía respeto.

Los jóvenes magos lo saludaron con un asentimiento de cabeza, intimidados por aquel lugar tan misterioso.

La primera en hablar fue Lune:

—¿Por qué has querido vernos aquí, *Arial*?

—Para enseñaros algo importante. Acercaos.

El guardián los invitó a sentarse alrededor de una mesa de cristal, cuya superficie reflejaba su imagen. Luego se dirigió a Melody:





—Puedes apagar las velas, querida Melody.

La duendecilla de los vientos asintió. Levantó los blancos brazos por encima de su cabeza, y enseguida pequeñas bolas de luz azulada aparecieron de la nada y salieron disparadas hacia las velas para apagarlas.

En cuanto se hizo la oscuridad en la habitación de las Revelaciones, la superficie de la mesa de cristal empezó a brillar. Primero débilmente, después con un resplandor cada vez más intenso, hasta que sobre ella aparecieron unas imágenes, ante la mirada pasmada de los jóvenes aprendices.

Aldar, Lune, Dran y Ondine vieron campos devastados, bosques en llamas, pueblos destruidos, ríos invadidos por el barro y los cascotes. Y, por último, las dos formaciones en lucha: el Ejército de la Magia y el Ejército Oscuro.

A continuación, una espada apareció de la nada y, detrás de ella, el rostro de Ailos, sudado y descompuesto.

—¡¡¡Retirada!!!

Los aprendices oyeron su voz como si el mago estuviera en la habitación. El general del Ejército de la Magia estaba exhausto.

—*¡Corramos a refugiarnos dentro de los muros de la ciudadela de los magos!*



Después la escena cambió repentinamente: el cielo se oscureció de golpe, y el cuerpo inmenso de un dragón negro anuló todo lo demás.

La visión se interrumpió con un estallido de humo y llamas negras.

Los jóvenes magos se quedaron callados largo rato, aturdidos y preocupados. Los ojos de Ondine se llenaron de lágrimas y Lune le pasó un brazo por los hombros para darle ánimos. La cara de Dran se había ensombrecido y Aldar sentía el corazón martilleándole en el pecho.

Fue *Arial* quien rompió el silencio:  
—Debéis partir hoy mismo. Ya no queda tiempo. ¡Debéis llegar a la última torre, o el Reino de la Fantasía será destruido para siempre!

